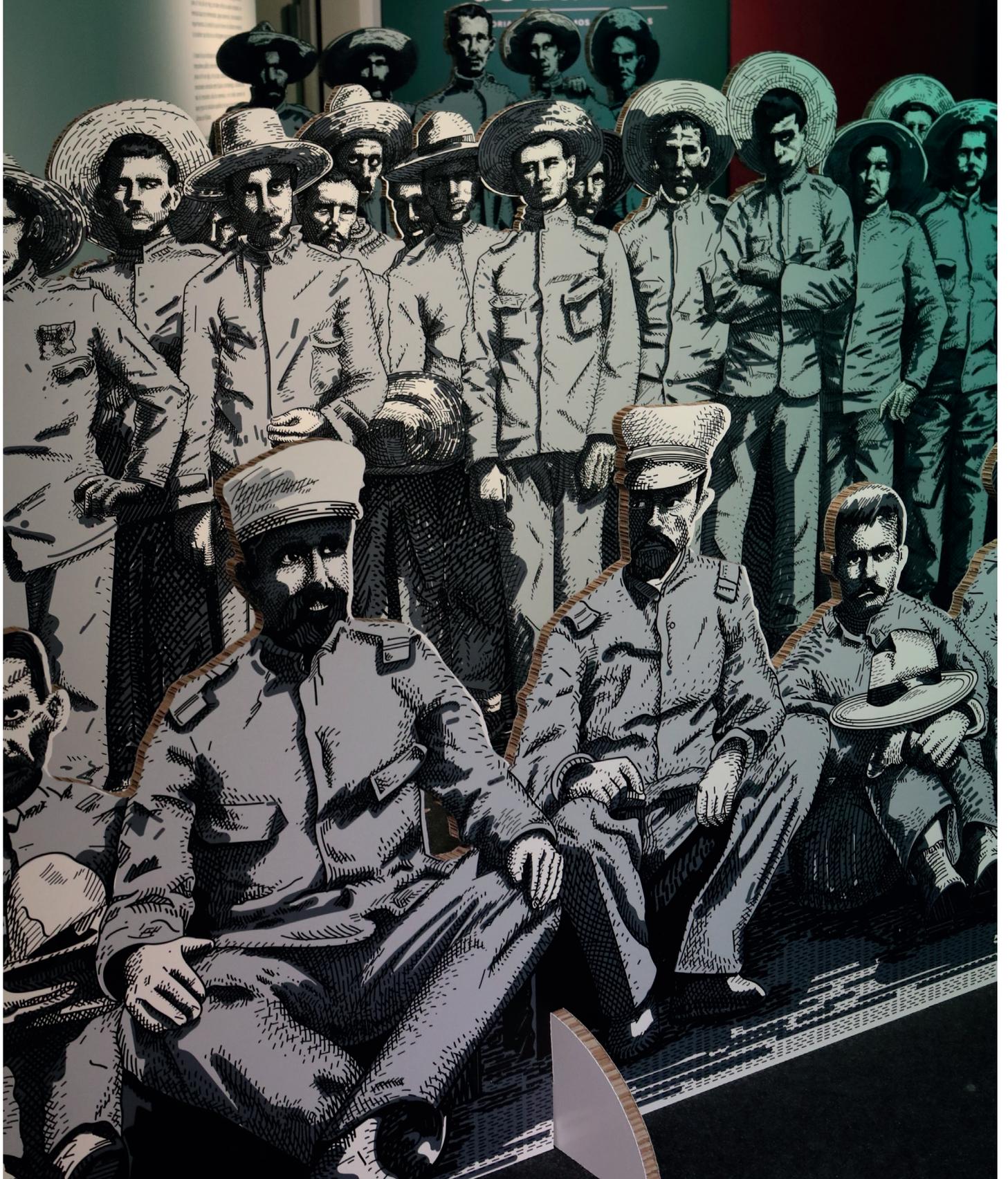


# Los héroes de Baler



# Los últimos de FILIPINAS

El Museo del Ejército narra la historia de los héroes de Baler a través de una exposición conmemorativa en el año del 120º aniversario del final de su resistencia numantina

**D**IARIOS, documentos, prensa, fotografía de la época, objetos personales... son los mimbres que dan forma a la exposición presentada en estas líneas, titulada *Los Héroes de Baler: la historia de los últimos de Filipinas* y que se puede visitar hasta el próximo 30 de junio en el Museo del Ejército ([www.museo.ejercito.es](http://www.museo.ejercito.es)), ubicado en el Alcázar de Toledo.

Con ella, la institución —y el Ejército de Tierra en su conjunto— quiere rendir homenaje a los protagonistas de la agónica resistencia y, también, dar a conocer su acción, «menos conocida de lo que podría parecer», valoraba su comisario, Enrique Rontomé, conservador jefe del Departamento de Arqueología y Patrimonio del museo durante la presentación de la misma el pasado abril.

## EL ASEDIO

«Fueron 337 días aislados de las unidades españolas desplegadas en la isla de Luzón, del resto del archipiélago y, podríamos decir, que del mundo».

El destacamento, formado por 50 hombres del batallón de cazadores expedicionarios nº 2, se atrincheró en la iglesia de San Luis de Tolosa de Baler porque era el único edificio de piedra de

la población, entonces adscrita al distrito del Príncipe. El templo era el lugar más propicio para tal fin y, de hecho, ya había superado dos asedios previos durante el conflicto hispano filipino (1896-1898) recién cerrado con la victoria española y la paz de *Biak na Bato*.

## CURTIDOS EN LA BATALLA

El destacamento había participado en esa contienda, por lo que sus hombres eran veteranos de guerra cuando llegaron a Baler, en cuyas cercanías había habido un campamento rebelde durante el conflicto recién ganado.

Conforme pasaban los días, las provisiones empezaron a escasear, al tiempo que el beriberi —enfermedad provocada por carencias alimenticias— se hacía

cada vez más fuerte. Fue un enemigo más y nada desdeñable, causó la mayor parte de las bajas, pero resistieron.

Rechazaron los ataques de los sitiadores, rompieron el cerco en alguna ocasión para, por ejemplo, obtener víveres, y desoyeron, una y otra vez, las noticias del fin de la guerra y la derrota española.

Dadas las circunstancias en las que habían iniciado el repliegue, ante la imposibilidad de contrastar dichas informaciones, consideraron que eran falsas: «venían del enemigo».

Ellos habían roto el segundo de los tres sitios superados en la iglesia y siempre confiaron en su rescate.

Sobrevivieron 35 de los 50 hombres del destacamento destinado a Baler, además de tres franciscanos que, enviados por los filipinos para informarles del final de la contienda, terminaron compartiendo el sino de los sitiados.

## PIEZAS ORIGINALES

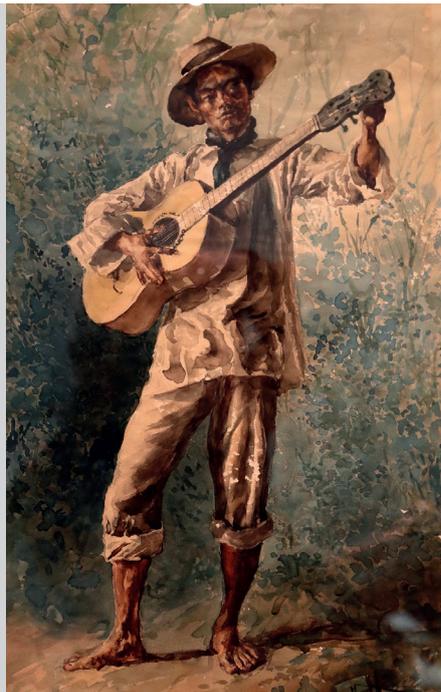
Para contar la historia recién esbozada a grandes rasgos, y con el fin de homenajear a los hombres de Baler, el comisario de la exposición ha seleccionado un total de 160 piezas originales, en más de un caso, testigo directo del asedio.

La mayor parte de ellas pertenecen a la propia institución del Ejército y,

*Defendieron su  
posición durante  
337 días, sitiados  
por el enemigo,  
la enfermedad  
y el hambre*



El futuro presidente Aguinaldo figura en el centro de esta imagen, de la colección de fotografía histórica del Museo del Ejército.



El recorrido evoca la Filipinas hispana con escenas costumbristas.

Modelo de ametralladora (1895) y maqueta del puente sobre el río Pasig (Manila).



como señaló Rontomé, no suelen encontrarse en sala, por lo que esta es una buena ocasión para contemplarlas.

Los demás fondos son colaboraciones de, entre otras entidades, el Museo del Prado, el Naval de Madrid, el Nacional de Antropología, el de Artes Decorativas o el del Traje. También participan los archivos General Militar de Madrid, Histórico Nacional y Franciscano Íbero-Oriental (Basílica de San Francisco *El Grande*, Madrid), así como el Centro Geográfico del Ejército.

### PATRIMONIO FAMILIAR

A tales colaboraciones hay que sumar la aportación de colecciones particulares, entre ellas, de descendientes de los propios defensores de Baler, por ejemplo, los del 2º teniente Martín Cerezo, oficial que quedó al mando de la unidad, o los del soldado Loreto Gallego.

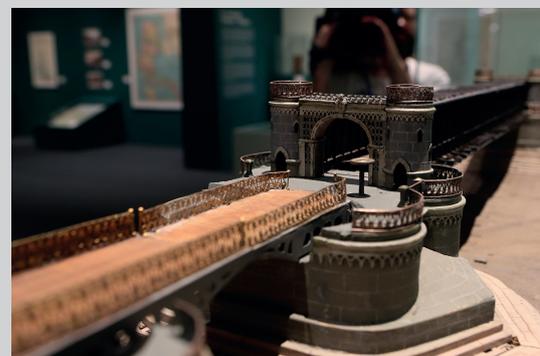
Para contar la hazaña de estos hombres y el resto de sus compañeros, episodio que la muestra pone en contexto en esos días postreros de soberanía hispana en el archipiélago asiático, Rontomé ha

apostado por arrancar el discurso de la exposición cuando comenzó a gestarse el futuro común que, durante tres centurias, uniría Filipinas y España.

### RECREAR EL CONTEXTO DE LA ÉPOCA

Según explicó el comisario de la muestra, la razón de incluir en el relato esos antecedentes es que los visitantes puedan tener una visión lo más cercana posible sobre aquellos acontecimientos, con claves análogas a las que podía tener el español medio de finales del siglo XIX sobre el lejano territorio de

*Llegado el final,  
lograron una  
capitulación digna  
y regresaron con el  
reconocimiento de  
los filipinos*



ultramar, pero conectado al resto de la Corona española desde que llegara a sus tierras la armada de la Especiería comandada por Magallanes y Elcano.

En este punto, Rontomé abrió un paréntesis para destacar el carácter inusual de la muestra. «Este episodio como tal nunca ha sido objeto de una exposición monográfica, a excepción de la celebrada en el Museo Nacional de Antropología, *Los rostros del mito. Contexto histórico y biografías de los últimos de Filipinas*, centrada en material fotográfico».

### OTRAS INICIATIVAS

El asedio se trató también en distintas iniciativas que, dentro de la conmemoración del «Desastre del 98» (1998), organizaron diferentes instituciones, entre ellas, el Ministerio de Defensa, aunque no trataron el episodio de Baler de forma exclusiva, recordó.

A continuación, su comisario guió a los presentes por la exposición, que se inicia con un repaso por los primeros contactos de marinos, expedicionarios y religiosos hispanos con el nuevo



El tramo final está dedicado al recuerdo de los héroes, recompensas recibidas, objetos personales y el intento de rescatar su hazaña a través la película de 1945.

Uniformidad de las unidades indígenas del Ejército español en Filipinas.



territorio y las impresiones que estos trasladaron a la metrópoli, como fue el desarrollo de su descubrimiento y la correspondiente integración a la entonces Monarquía Hispánica.

### ESTRECHOS LAZOS

Ese proceso estuvo vertebrado a través de herramientas tan vinculantes, como la religión, la lengua o el ejército, y sustentado a lo largo del tiempo con iniciativas muy diversas. Entre ellas, la ruta transoceánica regular del *Galeón de Manila*, única en su momento y que fue un hito más en el intercambio experimentado entre ambos mundos.

Desde Filipinas, vía Nueva España —hoy, México—, llegaron a la Península, entre otros objetos, los populares mantones de Manila, prenda femenina de uso generalizado en la época y tradicionalmente relacionada con el archipiélago, aunque «su origen se encuentra en China», matiza la muestra, que exhibe un original del siglo XIX.

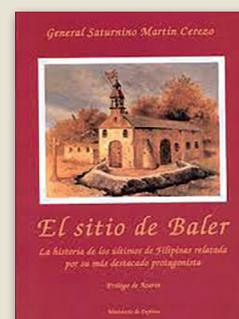
El mantón es solo uno de los muchos casos de aculturación, intercambio y

## «Humilde apunte para la Historia»

EN los años siguientes a la gesta de Baler, ya vieron la luz libros sobre la numantina resistencia, entre ellos, el relato hecho por el general Saturnino Martín Cerezo, jefe del destacamento que protagonizó la defensa de la plaza filipina cuando todavía era 2º teniente. Una crónica que, en el 2000, reeditó el Ministerio de Defensa, con un prólogo del escritor y periodista de la Generación del 98 José Martínez Ruiz Azorín, fechado en el año 1946.

Ahora, la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Departamento tiene de nuevo en máquinas el relato firmado por Martín Cerezo. Además, bajo el título de *Héroes de Baler*, ha confeccionado una guía-catálogo de la exposición abierta al público en el Museo del Ejército y que se puede obtener en formato pdf en «Descargas», en la web de la citada institución.

Las dos obras acercan al público la vivencia de los últimos de Filipinas, en buena parte, a través de unas páginas, que son un «humilde apunte para la Historia de aquellos días luctuosos y debido tributo a mis valerosos compañeros», en palabras del propio Martín Cerezo *Al que leyere*, denominación que da a la introducción de su diario (1904).



Diario de Martín Cerezo (2000) y guía de la exposición.

mestizaje entre ambos mundos que salpican la exposición, en este primer bloque y a lo largo del recorrido.

En el área temática siguiente, pensada para sumergir de lleno al visitante en el ambiente que vivieron los propios soldados de Baler, se aborda ya la visión de Filipinas que tenía la España de finales del siglo XIX.

### EXPOSICIÓN DE 1887

La gran protagonista en este punto es la Exposición General de Filipinas, que se celebró en el año 1887 en los Jardines del Buen Retiro de Madrid.

El encuentro fue «fiel reflejo de la imagen colonial que se tenía en aquel momento del archipiélago asiático desde la Península», explica el comisario, quien recuerda que, por ejemplo, el palacio de Cristal del parque madrileño fue construido para esa ocasión.



Víctor Balaguer, político filipino, retratado por el también tagalo J. Luna y Novicio.

Rontomé subrayó la activa participación de los museos militares en el encuentro, al que aportaron numerosas piezas, algunas de las cuales han llegado hasta nuestros días y de las que la muestra ofrece ejemplos, como la maqueta del puente de hierro sobre el río Pasig a su paso por Manila.

En sus diferentes pabellones, la cita madrileña abordó facetas de todo tipo

sobre el territorio ultramarino: comercial, artesanal... pero suscitó un interés especial el punto de vista etnográfico, muy de moda en la sociedad decimonónica de final de centuria.

Para ilustrar esa tendencia, la exposición incluye la maqueta de una casa nipa, típica del archipiélago, y una escenografía que representa el momento del descascarillado —«pilado»— del arroz, proceso previo para poder usarlo como alimento.

Se trata de un conjunto cedido por el Museo Nacional de Antropología, creación de Bonifacio Arévalo, artista filipino que, al margen de su actividad creativa, fue tesorero de la asociación reformista *La Liga Filipina*, presidida por José Rizal. Personaje clave en el proceso de independencia, del que ya solo separan al visitante unos pasos.

Antes de avanzar hasta él, a buen seguro, las miradas del público se habrán centrado en una vitrina con lo que parece una especie de chaleco flanqueado por una alabarda. Se trata de una prenda de distinción hecha a semejanza de las corazas que vestían los españoles llegados a aquellas tierras y que empleaban los líderes tribales. Las lanzas corresponden a las utilizadas por la guardia personal del capitán general de las islas (1880).

### MADRID, FILIPINAS Y EEUU

Sobre las aspiraciones independentistas y las que solo demandaban mayor representación filipina en Madrid, el primer conflicto hispano tagalo (1896-1898), así como la guerra entre españoles y estadounidenses (1898), la muestra reúne piezas de diversa naturaleza que, relacionadas con varios de sus protagonistas, apoyan su discurso expositivo.

Por ejemplo, las posturas más radicales frente a los españoles —los «castilas», para ellos— están representadas por el movimiento *Katipunan* a través de uno de sus objetos característicos, un mandil (1898) de tradición masónica.

Un retrato del general Fernando Primo de Rivera pone, entre otros fondos, rostro a los españoles, a través de una obra del pintor tagalo Juan Luna y Novicio, reconocido y premiado en Madrid por su trabajo. Un hermano suyo formó parte del ejército filipino que luchó contra la metrópoli.

## Homenaje en Madrid

A lo largo de todo el año 2019, el Ejército de Tierra ha previsto organizar más de 50 actividades dedicadas a los héroes de Filipinas entre exposiciones, conferencias, conciertos, recreaciones históricas y otras propuestas, que van a tener lugar en un amplio abanico de localidades de la geografía española.

Uno de esos puntos de encuentro con los hombres del batallón de cazadores expedicionarios nº 2 va a ser Madrid, donde se espera inaugurar el monumento a ellos dedicado —bajo estas líneas—, obra del escultor Salvador Amaya, con boceto del pintor Augusto Ferrer Dalmau, y que fue presentado el pasado febrero (RED nº 359).

El descubrimiento de la escultura será el punto álgido de la conmemoración en España —también hay actos previstos en Filipinas—, que ya tiene en marcha, por ejemplo, la exposición recogida en estas páginas.

Además, hay muestras homenaje abiertas al público en los museos histórico militares de Canarias (Fuerte Almeyda de Tenerife), hasta el 30 de junio y que completan dos conferencias; de Melilla, que también cerrará sus puertas el último día del mes, y de Mallorca (Castillo de San Carlos), que se prolongará hasta el 12 de enero del próximo año.

Pasado el verano, tomarán el relevo otras instituciones, como el Museo Militar de Sevilla. Para seguir la programación un buen punto de referencia es la web del Ejército ([www.ejercito.es](http://www.ejercito.es)), en concreto, su espacio del Instituto de Historia y Cultura Militar.



Hélène Gicquel



Vista parcial del espacio dedicado al asedio de la iglesia de San Luis, con un uniforme de rayadillo —reglamentario en ultramar— en primer plano.

*Un total de 160 piezas originales, algunas testigos mudos del propio sitio, dan vida a esta exposición*

Peto coraza de asta de carabao, a imitación de los españoles de los siglos XVI y XVII, que vestían los jefes tribales locales como muestra de poder.



En primer plano, una teresiana de la época. Al fondo, el retrato de Fernando Primo de Rivera, también de Juan Luna y Novicio.

La postura moderada local la evoca José Rizal, de quien se expone su novela *Noli me tângere* (1887). Abanderaba la élite local que abogaba por profundas reformas en el marco político español. En especial, buscaba «disminuir el poder económico y político de las órdenes religiosas que, debido a la escasa implantación de la red administrativa española, desempeñaban la representación del Estado, con el consiguiente conflicto de intereses», explicó Rontomé.

El comisario recordó que, de hecho, cuando fue detenido viajaba para incorporarse a las tropas hispanas que luchaban en Cuba en calidad de médico, su profesión. Posteriormente, sería ejecutado acusado ser parte de los insurrectos.

Emilio Aguinaldo, futuro presidente de Filipinas, es otro de los protagonistas de este espacio. Él firmó el Decreto de Tarlac, primer reconocimiento que recibieron los héroes de Baler. El documento los definía como «amigos y no prisioneros», tras su capitulación.

## LA IGLESIA DE SAN LUIS

Los «testigos» del asedio se concentran en la penúltima parada de la exposición. Un espacio que busca recrear el templo de Baler y en el que toman especial protagonismo los objetos personales de los héroes.

Los visitantes pueden contemplar los diarios de Martín Cerezo y de fray Minaya, el reloj de bolsillo del teniente médico Vigil de Quiñones —con una emotiva historia— o la esclavina (impermeable) del soldado Loreto Gallego.

El doctor regaló su reloj al cabo Olivares y tiempo después éste se lo entregó a sus descendientes. La pieza, muy cotizada en la época, había sido un presente a Olivares después de que, al frente de un grupo, consiguiera romper las líneas enemigas y regresar con víveres.

También se hacen un sitio en este espacio unas banderas estadounidenses asociadas al *Yorktown*, buque que intentó rescatarlos de manos filipinas.

Cierra la muestra su capitulación, viaje a Manila y, de ahí, a España, a Barcelona. Honores y reconocimientos y, por último, un recuerdo a la película que en 1945 acuñó su alias hoy más conocido, el de «los últimos de Filipinas».

Esther P. Martínez  
Fotos: Pepe Díaz